

MEDIOS Y FINES

Alfredo Joignant

En estos días se han multiplicado las tomas de posición, una de ellas cargada de simbolismo, en las que se critica abiertamente el liderazgo presidencial. Todas ellas provienen de la propia coalición gobernante, desde Pérez Yoma al ex presidente Lagos. Mientras el primero cuestiona el estilo de conducción y pone en duda la continuidad de la Nueva Mayoría (por ser de izquierda y, suponemos, haber provocado una adhesión de la DC apelando al estupro), el segundo posibilita por enésima vez la expectativa de competir por la primera magistratura. Cómo no iba a ser así: tras confesar su infinito amor por Chile y su disposición a “hacer cualquier cosa” por él, dos días después cruza la puerta de La Moneda para reunirse con el Ministro del Interior. Convengamos que en la manipulación de los símbolos, Lagos es un artista.

Sin embargo, entre el estupro y el arte, hay espacio para plantear tres preguntas.

La primera, tan odiosa como respetuosamente realista, concierne la edad del ex presidente: ¿estarán los chilenos dispuestos a elegir a un presidente con 80 años cumplidos, desafiando la demografía de la sociedad y la configuración actitudinal de los que tienen 45 años y menos, hecha de crítica y rechazo a la política de antiguo cuño y a las malas prácticas? A.Jocelyn-Holt, en su predecible mala leche, ya asociaba a Lagos este lunes en radio zero a la corrupción de su primer gobierno.

La segunda pregunta es procedimental: ¿es realista imaginar a Lagos como candidato “natural” que no requiere de primarias ni de mecanismos selectivos, cuando ya sabemos que la mejor encarnación de ese liderazgo (M.Bachelet) no dudó en competir en primarias?

La tercera pregunta es, sin duda, la más delicada: en el origen de la crítica, ¿qué es lo que subyace en última instancia? ¿una discrepancia instrumental sobre los medios o una divergencia fundamental sobre los fines del programa? La pregunta es razonable ya que Lagos siempre se alineó con la tercera vía liberal-progre británica, la que lleva años en franco retroceso al interior del laborismo, con evidentes fracasos electorales por haber optado por una línea más de izquierda. Pues bien, ese mismo retroceso parece confirmarse con la opción de Jeremy Corbyn, quien –según Blair– es garantía no de derrota, sino de “aniquilamiento” ante los conservadores. A los ojos de Lagos, ¿M.Bachelet y su programa serán la profecía de lo que ayer fue Miliband y, tal vez mañana, lo que podría ser Corbyn?

¿Qué puede haber de común entre Pérez Yoma y Lagos? No es necesario presumir una conspiración, sino tan sólo una tácita coordinación que se origina en un similar sentido del juego, hecho de concesiones y acuerdos para terminar siempre avanzando: es así como se hace realidad la filosofía práctica de Lenin del “dos pasos adelante, uno

hacia atrás". La diferencia está en que no es lo mismo avanzar y retroceder con un programa delimitado por la hegemonía previa a la de 2011 y lo que viene después: entre el centrismo blando y la izquierda blanda (pero izquierda al fin).